m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 29 DE ENERO DE 2005.
AÑO 6. Nº 310.

# bustillo

**la provincia de Buenos Aires va a restaurar el atelier rural que el gran Alejandro construyó para su hijo César, el pintor**



Planos en la sede, abajo, del archivo veneciano.

## A guardar todo

**POR MATIAS GIGLI**

Para poder investigar, publicar y generar muestras es indispensable acceder al material de primera mano. Y esto que parece tan natural no siempre es posible porque los archivos de planos están depositados y no clasificados, o porque el que los tiene los está clasificando, estudiando y no los presta, o porque simplemente no hay fondos para digitalizarlos y poder difundirlos masivamente. Italia es un ejemplo de descentralización de materiales de investigación y la arquitectura no es una excepción. Desde la difusión de Internet existe una red que permite a los investigadores llegar al material sin la obligatoriedad de ser una eminencia para que los dejen pasar del otro lado del mostrador en los archivos y biblioteca.

Anna Tonicello es la directora del Archivo de Proyectos perteneciente a la Universidad de Venecia, y tiene a su cargo la clasificación de 50.000 documentos originales entre dibujos, maquetas, fotos, cartas y publicaciones.

Tonicello vino esta semana a Buenos Aires para programar un trabajo conjunto con su colega porteña Martha Levisman de ARQA. La idea es potenciar el intercambio y fortalecer la red virtual que actualmente existe en Italia y ampliar tanto el flujo de investigadores que acceden al sitio como compartir metodologías.

En Venecia el archivo clasifica desde 1987, año de su creación material, lo que antes estaba en manos de sus autores o caminaba lentamente hacia el olvido. Hoy los investigadores no sólo valoran los planos, también las fotos y documentos de los que se valieron los autores como investigación previa, guardan las bibliotecas enteras y sobre todo conservan más documentación vinculada con la producción. Ahora están al alcance de quien quiera en su sitio *www.iuav.it* Ahí están los planos de Le Corbusier para el Nuevo Hospital Civil de Venecia; el archivo de Gian Carlo de Carlo, los concursos de proyectos de la Bienal de Venecia; los sectores de Arquitectura y todos los demás concursos desarrollados dentro de ese ámbito a lo largo de los años; el del fotógrafo Giorgio Casali; además de proyectos de Carl Aymonino, Franco Purini, Jean Nouvel, Vittorio Gregotti, Steven Holl con su Palacio del Cine en el Lido, además del conjunto del patrimonio del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia con el material que se fue elaborando desde su fundación en 1926 y el material de la transformación de Venecia del novecientos hasta hoy con maquetas, archivos de ingenieros y arquitectos.

Archivo de Proyectos mantiene una estrecha relación con el ICAM (International Confederation of Architectural Museums), AAA/Italia (Associazione Nazionale degli Archivi di Architettura Contemporanea), CNBA (Coordinamento Nazionale delle Biblioteche e dei centri di documentazione di Architettura), Do.Co.Mo.Mo. Italia (Documentación y Conservación del Movimiento Moderno) y ARQA (Archivos de Arquitectura Argentina).















FOTOS: DANIEL JAYO

La vieja cochera y el galpón/atelier en Las Hormigas. A la izquierda la entrada a la Estancia, hoy colegio Ward. En las demás fotos, detalles del techo, los muros escritos por César Bustillo y el modesto baño.

# El galpón de los Bustillo

**Allá en Plátanos, Berazategui, sobrevive la casa familiar de los Bustillo, uno de sus conjuntos notables. La provincia y la municipalidad local están restaurando el sencillo galpón que fue atelier de César, el hijo artista, para hacer un museo que por fin abre al público una parte de esa belleza.**

**POR SERGIO KIERNAN**

Modesto como el galponcito que es, escondido entre arboledas allá en Plátanos, al sur porteño, pulcramente desconocido para el que no sea un especialista de aquéllos, en una esquina completa está el atelier del pintor César Bustillo. Con más de medio siglo encima, esta obra del gran Alejandro Bustillo, padre del artista residente, pronto será restaurada y transformada en museo. Para mejor, el galpón-atelier es apenas una pieza de un conjunto rural que sobrevive casi intacto, esparcido en lo que hoy son tres manzanas urbanizadas.

Cuando Plátanos era campo, era campo de los Ayerza. El joven arquitecto Alejandro Bustillo se casó con una hija de Ayerza y recibió de regalo una casa rural que no le gustó. El suegro se la cambió por cinco hectáreas frente a un arroyo bucólico y limpio, que contenían un rancho de adobes y techo combado. Ese modesto barro fue el nacimiento de un conjunto delicioso, aluvional y construido a lo largo de los años, a medida que la familia crecía y nacían ambiciones cabañeras.

Bustillo, padre de muchos hijos que a su vez tuvieron muchos hijos, remodeló el ranchito, construyó una casa que fue ampliando a lo largo y a lo alto, hizo casas para sus hijos y terminó transformando a "Mi Estancia", abierta en 1931, en una suerte de villa rural privada. En los '40, a menos de cien metros de distancia, agregó "Las Hormigas", un conjunto destinado a criar ganado: una cochera luego reciclada en galpón de vacas, varias casas para empleados, un pabellón para toros (hoy completamente absorbido por una fábrica, que lo oculta bajo un utilitario parabólico de chapa) y el galponcito rústico para los terneros. Ya que estaba, agregó un frontón para jugar paleta, que no todo en esta vida es trabajo.

El lugar era bucólico, un idilio, hasta que llegó la industrialización de la década del '50, la contaminación y el tránsito. El sur porteño dejaba de ser rural y la ciudad se esparcía anárquicamente, comiéndose las colonias inglesas y rodeando los campos. Bustillo terminó fraccionando y vendiendo lo que para entonces era uno de sus campos –aunque probablemente el más querido–. Transformado en manzanas y loteos, las cinco hectáreas son hoy una plaza, dos cuadras de casas y fábricas, y el colegio María Ward, que contiene íntegro el conjunto de casas privadas de Bustillo, condición para que las monjas húngaras recibieran la propiedad a precio de liquidación. Enfrente, en un amplio lote de esquina, la familia se guardó la vieja cochera, las dos casitas y el galpón.

Es que para entonces César Bustillo lo tenía de atelier indispensable, un lugar sencillo y áspero donde pintar, esculpir y acumular las rocas traídas de otro campo de la familia, en las sierras cordobesas, que se transformarían en formas y animales. Bustillo Jr. ya era conocido, para el gran público, por el escandalete de sus murales para el Hotel Provincial de Mar del Plata, que ponían nerviosos regularmente a los púdicos funcionarios bonaerenses.

César Bustillo murió en 1969, apenas pasados los cincuenta. Su atelier siguió intocado, bajo custodia de la familia que siempre había cuidado "Mi Estancia" y "Las Hormigas". El artista vivió ahí sus últimos años, una vida ascética en un galpón con dos ventanas sin vidrios, con un ínfimo loft de maderas bastas donde alojar un catre, los libros y tres pilchas, y un baño que consistía en un sanitario, su descarga y un lavamanos simplemente adosados al muro, a la vista de todos. Este pequeño mundo privado quedó intacto por años, con la boina colgada donde él la dejó por última vez.

En 1999, la Municipalidad de Berazategui organizó una exposición sobre Alejandro Bustillo, a quien quieren como artista propio. El año pasado hubo otra sobre César, pintor local porque hasta había nacido en Plátanos. Esta valorización incluyó a la ya amplia familia Bustillo, que prestó o donó obras y acabó dando un paso noble: donar el galpón, con un retazo de terreno, para un museo, preservando el resto para la familia cuidadora. Y, por esas felices coincidencias de la vida, el año pasado fue también el del Decreto 142, por el que la provincia de Buenos Aires adjudica dinero a sus municipios para obras patrimoniales. Berazategui prontamente presentó a su futuro museo César Bustillo, ya protegido como sitio histórico municipal.

El galpón es, físicamente, la modestia en sí misma. Tiene 62 metros cuadrados, cuatro paredes autoportantes y un techo de teja francesa atada con sus alambrecitos a una simplísima tirantería de madera basta. Entrando, a la izquierda, parte del techo –y no del cielorraso, que no lo hay– es de tejas de vidrio. El piso es en parte de ladrillo puesto de canto, en parte de cascote malamente cubierto en cemento. En cada muro principal hay una apertura de sencillez franciscana: un orificio cuadrado, con marco y una tapa de maderas que se levanta con un cordón para dejar entrar la luz.

Lo poderoso del lugar son las señas de quien lo habitó. Todo el interior del galpón, pintado de celeste, está completamente cubierto de prolijos graffitis hechos a pincel, con caligrafía de otros tiempos. Son frases metafísicas, consignas, reflexiones, típicas de una época en que los artistas procuraban pensar la vida, como lo hacía Torres García. Con la obra de consolidación inminente, el galpón está ahora casi vacío, con las muchas obras terminadas, a medio hacer o apenas esbozadas que dejó César guardadas a buen recaudo en el Museo de Berazategui, varias listas a ser restauradas. Cuando se inaugure el museo, se podrá ver nuevamente todo como lo dejó el artista, porque el lugar fue documentado para reubicar sus cosas exactamente.

El secretario de Cultura de Berazategui, Ariel López, y el responsable técnico, el arquitecto Eduardo Puszczyk, explican que los 46 mil pesos de la provincia serán aplicados a obra básica: humedades diversas, tejas que faltan, pinturas desvaídas, maderas comidas por las polillas y por las hormigas (que por algo el lugar se llama "Las Hormigas"). Los deterioros son visibles fácilmente, pero como nadie invirtió en destrozarlo –o "modernizarlo", como dicen– también se puede imaginar fácilmente su perfección.

Una perfección que el suertudo de Leopoldo Marechal disfrutó en los años '30 y '40, en largas visitas a su amigo Bustillo. En un libro de la serie *Artistas de América*, editado por Peuser en 1944 y totalmente olvidado, Marechal escribe: "He debatido estas cuestiones con el mismo artista, en su residencia de Los Plátanos: es aquélla un pequeño universo de construcciones armoniosas que se dirían hechas para que cante la luz. Y la luz canta en las formas previstas y en los colores meditados".

Es una suerte que este lugar se conserve, y que una partecita sea abierta al público en breve ■

*El futuro Museo Atelier César Bustillo queda en la calle 43 (César Bustillo) entre 156 y 157, Plátanos, Partido de Berazategui, cerca de la salida Hudson de la autopista a La Plata.*



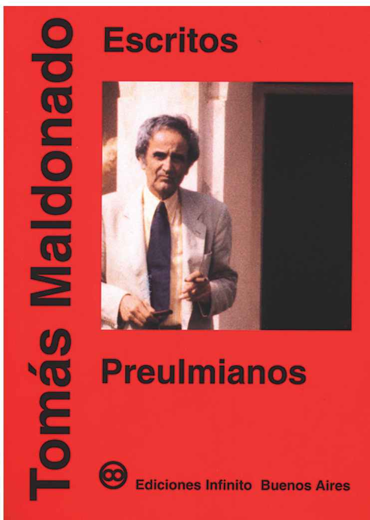
### El Museo del Golf

Mientras se preparan las obras para el Museo César Bustillo, ya se trabaja activamente en restaurar una vieja quinta en Ranelagh, que será el Museo bonaerense del Golf. Bajo el padrinazgo de Rodolfo De Vicenzo, el quintón hispánico de Birabent, inaugurado hacia 1929, está saliendo de la ruina y el abandono en media hectárea de un terreno mucho mayor que algún día será una urbanización.

La casa es encantadora, con innumerables mosaicos de azulejo de aquella gran época argentina en que se hicieron metros y metros de belleza parasubtes y edificios. El estado de la casa era preocupante: los contratistas "olvidaron" hacer el contrapiso de buena parte de la planta baja y las hormigas locales, de notable ferocidad, cribaron cimientos y sollados de tal modo que una pequeña galería solarium se hundió, creando riesgos estructurales.

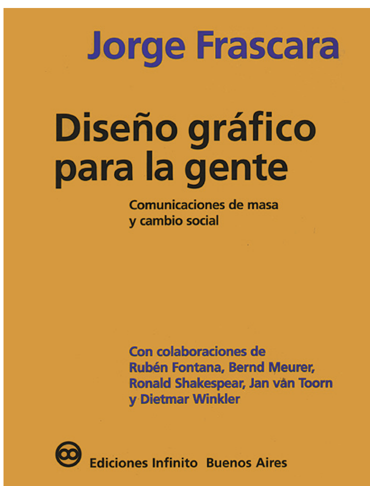
La obra respetará una angustiante ampliación de la casa, fea pero necesaria para aumentar el metraje disponible, para que el golf tenga su museo propio.

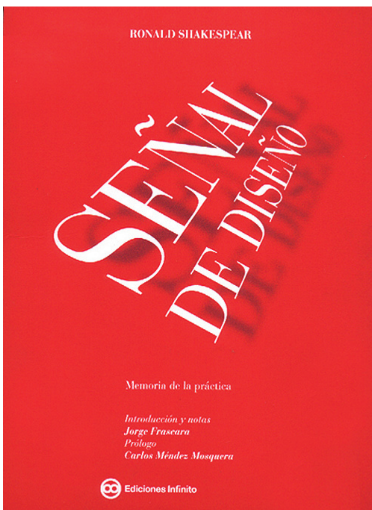


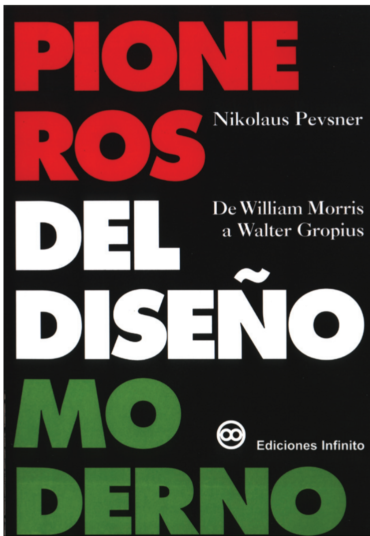









**POR LUJAN CAMBARIERE**

CON NOMBRE PROPIO

# La biblioteca design

**Pionera en ofrecer títulos de arquitectura, diseño, planeamiento y urbanismo en castellano, Ediciones Infinito cumple cincuenta años. Su director Carlos Méndez Mosquera habla de los inicios y suma anécdotas de referentes del diseño de primera mano.**

Fundada en 1954 por el grupo Harpa –el estudio conformado por los arquitectos Leonardo Aizemberg, Eduardo Aubone, Jorge Enrique Hardoy, José Rey Pastor y Carlos Méndez Mosquera– el objetivo de la editorial era brindar textos inéditos en castellano de arquitectura, planeamiento, diseño y artes visuales. El tiempo era propicio: el movimiento moderno estaba consolidándose y España, máximo productor editorial, soportaba la paralización de su industria por la dictadura de Franco, por lo que había una enorme avidez de textos en castellano en toda Latinoamérica. En 1955, editan el primero: *William Morris*, por Giancarlo de Carlo, correspondiente a la colección Arquitectos del Movimiento Moderno. Después vendrían otras traducciones y enseguida la fuerte labor de Méndez Mosquera, hombre clave del diseño local con toda una vida dedicada a la comunicación y al diseño, –creador de Cicero Publicidad, de la revista *Summa*, la cátedra de Historia del Diseño Gráfico de la UBA (hoy profesor consulto)– pero sobre todo colega, meticuloso editor y amigo personal de referentes del diseño mundial –Tomás Maldonado, Gui Bonsiepe, Medardo Chiapponi, entre otros– con los que trabajó codo a codo en la edición de sus libros.



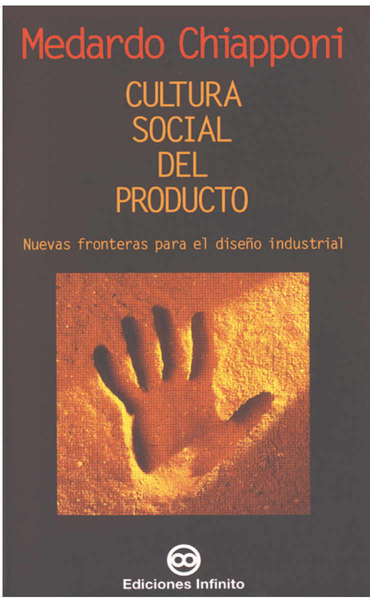

## Títulos y más títulos

"Nosotros empezamos cuando aún ciertos conceptos como el del diseño no estaban muy claros o nombrados. Corrían los '50 y trabajábamos en una histórica planta baja y entrepiso de Rodríguez Peña 1320, uno de los pocos edificios de arquitectura moderna de la época. Para la editorial hay un fundamento histórico: no había libros en castellano para estudiar arquitectura. En España estaba el franquismo. Entonces nosotros cubrimos el vacío", cuenta Méndez Mosquera.

En el inicio empezaron traduciendo obras. Pier Luigi Nervi por Giulio Carlo Argan; Frank Lloyd Wright por Bruno Zevi; Mies van der Rohe por Max Bill y Erik Gunnar Asplund por Bruno Zevi. "Pioneros del diseño moderno, de Nikolaus Pevsner, introduce el término masivamente, aunque vale aclarar que Tomás Maldonado fue el primero en usarlo en español. El es mi maestro y mi mejor amigo en el exterior", relata.

La biblioteca de Planeamiento y Vivienda creada por Hardoy incluyó textos de Henry S. Churchill, Thomas Sharp, Le Corbusier, Patrick Geddes y Kevin Lynch, entre otros autores. Mientras que la de Diseño y Artes Visuales se consolidó con obras de Laszló Moholy-Nagy, Herbert Read, James Gibson, Erwin Panofsky, Rudolph Arnheim, Susanne Langer y Gyorgy Kepes.

Al poco tiempo, llegarían las ediciones de autores argentinos. "Teníamos la necesidad de tener un discurso propio. Las universidades son grandes formadoras de pensamiento y acá hay muy buenos maestros así que la oportunidad estaba dada", resume. Así, un buen ejemplo para él es el del rosarino Jorge Frascara: "Cuando me vino a ver en el '88 y me mostró su manuscrito confié absolutamente. Hoy su libro *Diseño Gráfico y Comunicación*, que va por la séptima edición, se constituyó en uno de lospilares de la facultad", detalla. Del mismo autor en 1998 se presentó *Diseño gráfico para la gente*, que además incluye el pensamiento de especialistas en el tema como el de otro argentino Ronald Shakespear, el alemán Bernd Meuer y el holandés Jan van Toorn, entre otros. Y también de Frascara en 1999 publican *El poder de la imagen*.




"Si hay algo que me enorgullece es que la identidad de Infinito está dada por la calidad de sus autores. Desde el inicio hasta el día de hoy en el que soy el único viviente de los cinco Harpa, puedo jactarme de eso", señala y continúa: "Porque además, el pensamiento proyectual es la verdad y no tanta vanalidad. Hoy, que el diseño está de moda, lo cual es bueno globalmente, debería dejarse un poco de lado la superficialidad para volver al concepto de diseño social", reflexiona.

¿Diseño moderno al servicio de la sociedad? "En realidad el verdadero movimiento moderno pretende responsabilizarse de las necesidades sociales. La arquitectura moderna no es otra cosa que la solución del problema de la vivienda, de la vivienda económica, del planeamiento, del espacio y el verde para la gente. Hay todo un fundamento que, después, muchas veces se fue diluyendo."

## Anécdotas y amigos

Tiene infinitas. "Con los años que tengo realmente se suman. Por ejemplo, de cuando conseguimos los derechos de los libros de Le Corbusier, tengo los contratos firmados por él y la correspondencia que nos dirigimos. Cuando publicamos el de Pevsner, él vino a la Argentina y con mi socio Rey Pastor lo llevamos a la librería El Ateneo a la que bautizó 'la catedral del libro'. Otro que amó el país y su gente fue Bonsiepe, el típico alemán que estudió en Ulm, descubre la Argentina, se queda fascinado y hasta se casó con una argentina que conoció en mi quinta", revela. Y las anécdotas se continúan. "Realmente soy muy feliz como editor. Poder llevar a cabo mis ideas y las de otros me llena de orgullo. Y además, en este país de tanto vaivén, que todavía estemos hablando de una editorial de hace cincuenta años es un milagro. Por eso pensamos festejarlo con todo. Por lo pronto con un concurso y la edición de nuevos libros que lanzaremos en la próxima feria del libro", adelanta ■

*Ediciones Infinito: 4816-9004, www.edicionesinfinito.com*




## Utopía se remodela

A principios de los setenta, los franceses cayeron nuevamente en la tentación de construir otra utopía. A ochocientos metros de la Torre Eiffel, sobre la Rive Gauche, se armaron un conjunto *à la Brasilia* llamado el Front de Seine. El lugar fue planificado para ser súper-ultra-racional: un nivel para los autos, otro más elevado para los peatones, otro para actividades sociales, torres de vivienda, torres de trabajo, un hotel, un shopping center, un estadio, todo dividido por funciones, idea que por alguna curiosa razón convence a los arquitectos que es muy deseable.

El resultado fue un desastre instantáneo. El shopping era lúgubre y fue un fracaso comercial en una ciudad plena de tiendas y calles caminables. Las sendas peatonales eran oscuras y daban miedo, las calles para autos confusas y difíciles de navegar. Los edificios, como tanta construcción moderna, resultaron de caro mantenimiento y proclives a perder partes y oxidarse. Para cuando la gran tormenta de 1999 comenzó a desprender partes enteras de sus exteriores, el Front de Seine era un lugar anómico, desagradable, que no había sido abandonado completamente sólo porque la vivienda en París es carísima y el lugar, después de todo, está a apenas ocho cuadras de un barrio de ensueño.

El gobierno parisino está trabajando ahora en el peliagudo problema de revitalizar y hacer menos alienante un conjunto de viviendas moderno y en altura. Con 200 millones de pesos de presupuesto sólo para estudios y para trabajos en las áreas públicas, París está limpiando, repavimentando e iluminando la utopía fracasada. Con algunos detalles dignos de copiarse —como dejar que los vecinos voten entre siete tipos de pavimento para las veredas, cosa que a los porteños probablemente nos ahorraría esas banditas de adoquines en que vivimos tropezando–, el plan sin embargo es fundamentalmente privado. Por ejemplo, el hotel local –el Flatotel– fue vendido en remate el año pasado, tan quebrado y roto estaba, por la compañía Pierre & Vacances, que a su vez contrató a la modernísima firma de arquitectos Valode et Pistre –autores del campus de la universidad Leonardo da Vinci y la fábrica L'Oreal– para rediseñarlo. Los arquitectos planifican dejar la estructura intacta, rehacer completamente la fachada, arrasar con el interior para crear 377 habitaciones y departamentos.

Tanto para el hotel como para las rampas peatonales y para el shopping, la idea es dejar entrar más luz. El centro comercial es un cajón cerrado que ahora será abierto, y las rampas ganarán troneras y ángulos para dejar pasar el sol. Se calcula que mejorar realmente el barrio tomará entre 10 y 15 años.

Dos cosas son llamativas de este proyecto. Primero, qué poco que dura la arquitectura moderna –o modernista, o modernuda, como se prefiera– que en menos de treinta años ya es huérfana de padre y madre, como las derrotas. Y segundo, un estupendo truco impositivo que Francia ofrece a los que construyan para el turismo: terminada la obra, el gobierno devuelve el IVA al que construyó o al que compró lo construido, a lo largo de veinte años. Es un reintegro a largo plazo que hace más apetecibles las inversiones, las estabiliza y evita curros diversos por el largo plazo que implica.